

*Cultura de la vida:* Frente a una cultura de muerte que amenaza la vida como valor esencial, especialmente la vida humana, una civilización del amor debería ser un ámbito y un medio donde se respete, se cultive y se promueva la vida, según el orden del proyecto creador de Dios: “La cultura de la vida significa respetar la naturaleza y proteger el trabajo creado por Dios. De una forma muy especial, quiere decir respetar la vida humana desde el primer momento de su concepción hasta su fin natural” (Juan Pablo II en su viaje a EE. UU. en 1993). Juan Pablo II vuelve a retomar con fuerza el tema de la cultura de la vida en la encíclica *Evangelium Vitae* del 25 de marzo de 1995, sobre el valor y el carácter inviolable de la vida humana. Optar por una cultura de la vida es rechazar todo lo que conduce a la destrucción, deterioro o marginación de la misma, como la guerra, el terrorismo, la violencia, el aborto, la eutanasia y, al mismo tiempo, defender la vida como don de Dios en todas sus dimensiones, formas, estadios y etapas. “El Evangelio de la vida no es exclusivamente de los creyentes: es *para todos*... El Evangelio de la vida es para la ciudad de los hombres: Trabajar a favor de la vida, es contribuir a la renovación de la sociedad mediante la edificación del bien común... Sólo el respeto a la vida puede fundamentar y garantizar los bienes preciosos y necesarios de la sociedad, como la democracia y la paz” (EV, 101). Una civilización que no incluyese en sus valores fundamentales esta cultura de la vida, caminaría hacia su propia destrucción.

*Diálogo como camino de convivencia:* Otro valor relacionado con los anteriores, es el diálogo como camino de convivencia entre los hombres, entre los pueblos y entre los diversos grupos humanos. La Iglesia en el Vaticano II optó decididamente por el diálogo como verdadero camino para cumplir su misión en el mundo y colaborar al bien de todos los hombres: diálogo dentro del pueblo de Dios, con los hermanos de las otras iglesias, con los creyentes de otras religiones, con los no creyentes y con todos los hombres de buena voluntad (GS, 92). Podemos decir que el diálogo pertenece a la misma naturaleza “dia-lógica” del ser humano, que no vive solo, ni habla solo, sino que vive en compañía y comparte la palabra. El diálogo presupone el respeto, la pluralidad como valor, la igualdad, la capacidad de escucha y de acogida. Para que sea semilla de nueva civilización, ha de llevarse a término entre las personas, las generaciones, los grupos sociales, las culturas y las religiones... Hoy se valora especialmente el “diálogo social” como medio de colaborar los diversos agentes sociales al bien de la sociedad, la solución de las diferencias y el respeto a los derechos de todos. Pablo VI habló en *Populorum Progresio* de la necesidad del “diálogo de civilizaciones” como el verdadero camino para crear fraternidad, “un diálogo centrado sobre el hombre y no sobre los productos o las técnicas servirá para que en la tarea del desarrollo todos se sientan animados por un amor fraternal y movidos por el deseo sincero de construir una civilización de solidaridad mundial” (PP, 73).

Creer y apostar por una “civilización del amor” es creer y apostar por los valores auténticamente humanos y por los valores que se desprenden del Evangelio. Por eso un cristiano consciente y comprometido con su fe ha de ser constructor activo de esta nueva civilización.

# Un cura en los años del cambio. Teodoro Sánchez Punter

Rev. Aragon. Teol. 28 (2008)

Ángel Calvo Cortés

Circunstancias de diversa índole hacen cada vez más patente la necesidad de que la historia de la archidiócesis de Zaragoza conste por escrito. Es obvio que no pueden cubrir esta carencia ni el Boletín Oficial de Arzobispado ni la publicación *"Iglesia en Zaragoza"* y, desde luego, limitarse a usar como fuente la prensa diaria –que en cada momento tiene de hecho sus propios fines e intereses– sería pasar por alto las realizaciones más positivas para la evangelización y para la sociedad.

Tener noticia de la vida de nuestra iglesia en tiempos difíciles (realmente, no se conocen tiempos fáciles) puede y debe dar ánimo a quienes hoy están en la brecha. La composición actual del clero diocesano es también una razón para procurar que sea conocida esta historia, sobre todo en lo que se refiere al siglo XX. Bastantes de los sacerdotes no vivieron determinados episodios importantes porque se encontraban estudiando fuera o por simples razones de edad. Por otra parte, son cada vez más los incardinados que proceden de otros países. Conocer el pasado debe reforzar su integración y su sentir personal de pertenencia a esta iglesia. Dejarlo todo en meras situaciones canónicas podría producir la sensación de pertenecer a una familia, pero sin padres ni hermanos.

Una fórmula –entre las muchas posibles– es la de narrar los acontecimientos historiables a través de pequeñas biografías de los sacerdotes relacionados con los hechos. Teodoro Sánchez fue uno de los más implicados en la vida de nuestra diócesis durante el último tercio del pasado siglo; por ello y por la amistad que nos unió, he escrito este artículo. Las líneas que siguen no pretenden dar juicios indiscutibles sobre nada ni sobre nadie, pero sí animar a quienes pueden ser los autores de los próximos artículos de esta serie.

## 1. ASÍ SE FORMABA UN CURA

### 1.1. Aquel monaguillo de Alcañiz

Teodoro Sánchez Punter nace en Alcañiz el 14 de febrero de 1940. Su padre se dedicaba al transporte de mercancías con dos camiones de su propiedad. En aquellos tiempos, la familia podía ser considerada como de clase media y, por tanto, no entra en el tópico de que el seminario era la única salida para sus hijos.

Nadie se explica el motivo, pero lo cierto es que desde los cinco años Teodoro manifestó su deseo de ser cura. En cuanto le fue posible, formó parte del grupo de los monaguillos. En 1950, ingresó en el Seminario Menor de Alcorisa, aunque las normas exigían que el candidato tuviese “once años cumplidos”.

### 1.2. El Seminario Menor de Alcorisa

Aquel viejo caserón llegó a albergar más de 250 alumnos y sus instalaciones eran bastante deficientes. Disponía de 15 wateres, tipo “placa turca”, situados en el patio de recreo (lo que hacía necesario disponer de orinal en el dormitorio). Las duchas eran solamente cuatro. El carecer de cualquier tipo de calefacción era importante si tenemos en cuenta las “olas de frío” de aquellos años y el estar situado Alcorisa a 632 m de altitud. Da una idea de la temperatura que había en el dormitorio el hecho de que el agua se helaba en las palanganas situadas bajo las camas. Por otra parte, el pozo usado para el consumo humano se demostró no muy protegido de las aguas residuales.

A todas las carencias del edificio había que sumar las propias de aquella época. Las restricciones en la luz eléctrica obligaban con frecuencia a estudiar con velas o con carbureros. Estos artilugios consistían en recipientes donde se ponían piedras de calcita sobre las que se hacía gotear agua, generándose acetileno, cuya llama era muy luminosa. Al no tener ninguna válvula que regulase el gas sucedía con frecuencia que, por sorpresa, salía una llama horizontal de más de un metro de larga. En el tema de la alimentación, es conocido que entonces los alimentos no gozaban de libre circulación ya que estaban intervenidos por el Estado. Esto era problema en todos los hogares pero mucho más en el seminario donde había tantas voraces bocas que alimentar. Es significativo que como extra se diese medio huevo duro el día de San José. En 1952 se suprimió la cartilla de racionamiento y comenzó a cambiar la situación. En septiembre de 1953 se firmó el “Pacto de Madrid” entre Estados Unidos y España. Organizaciones católicas norteamericanas (*National Catholic Welfare Conference*) enviaron una ayuda alimenticia que distribuía Caritas: leche en polvo, queso de color rosado y mantequilla amarillenta.

En este centro de formación, la práctica religiosa estaba casi siempre sometida al contenido de un librito titulado “Prácticas de Piedad del Seminarista” (editado en 1946).

---

Los cantos habituales estaban en “Canta et ambula”. Las letras —a veces tremendistas— de oraciones y cantos o las narraciones del anciano padre espiritual Juan Más Ron eran objeto de bromas, sobre todo por parte de los más mayores y casi nadie perdía el sueño por aquellas expresiones. En cuanto a política, no se percibía ningún deseo de inculcar ni apenas se recordaba la entonces reciente guerra civil. Por ejemplo, lo sucedido a mosen Domingo Buj Millán, cura de Alcorisa, nunca se contó en público<sup>1</sup>. Desde luego, no se cantaba ningún himno político como expresión de convicciones ni había clase de Formación del Espíritu Nacional (Ley 1945).

### 1.3. Vida de un seminarista

En aquella época la campana para levantarse sonaba antes de las 6 de la mañana. Era comprensible que en lo duro del invierno se agradeciese el madrugón pues, al estar el dormitorio bajo cero, el frío se hacía notar incluso dentro de la cama. Para bajar a misa, Teodoro y sus compañeros se pusieron la sotana; era negra con cordoncillo y botones rojos (sin fajín). La beca roja y el bonete de cuatro puntas con borla roja se usaban en otras ocasiones. Integrado en una de las dos filas —era la única manera de circular tantos en tan poco espacio— bajó a la capilla donde se estaba más caliente. Tras la meditación y la misa, una vez hecha la cama y recogida la sotana, fue al refectorio. Allí el mobiliario eran mesas de “mármol” blanco y bancos fijados al suelo. Su vaso de metal, marcado con el número 277, guardaba sus cubiertos y su servilleta. Adosado a la pared, en el centro de la sala había un púlpito de color marrón claro. Durante la comida se leía primero el martirologio romano en latín y luego algún libro de aventuras en tierra de misiones tal como “El narcótico del fakir” de Celestino Testore u otras obras de acción.

La primera clase de latín lo dejó satisfecho: aquello ya lo sabía. Incluso tenía el voluminoso diccionario de Raimundo de Miguel y una gramática de José Guillén con páginas de papel oscuro. Las calificaciones iban del 0 al 7. Un suspenso con 1 era un *coreano* (la guerra de Corea empezó en aquel año) y un 2 (un *patico*) era ya un aprobado. A lo largo de los cuatro cursos se insistía en el dominio del latín, del castellano, la ortografía y la buena letra. En tercero se exigía aprender miles de exámetros latinos y traducirlos sobre la marcha.

Pronto descubrió Teodoro que él era un “*picholo*”; tal era la denominación que los “veteranos” daban a los novatos de primero. La verdad es que los de segundo curso usaban la palabra con cierto tono agresivo. Pero él tenía gente conocida: aquel curso

---

<sup>1</sup> Este sacerdote salvo su vida durante la guerra manteniéndose “tabicado”, es decir, viviendo escondido entre dos tabiques.

estudiaban allí seis seminaristas de Alcañiz. Los de primero eran más de 42 alumnos; todos con su pantalón bombacho y su bata gris oscuro.<sup>2</sup>

El recreo de 1º y 2º cursos era en la pequeña plazoleta situada ante las puertas de la capilla. Se juntaban hasta 172 alumnos jugando<sup>3</sup>. Se jugaba al *ajo*, es decir, a dar pelotazos con una dura pelota de frontón a los del otro curso. Los de segundo se desquitaban así de lo sufrido el curso anterior y, dada su potencia y su puntería, muchos alumnos de primero preferían ir a la capilla.

Como todos los ambientes, también el seminario tenía su picaresca. Instrumento muy importante era conocer el alfabeto manual de los mudos: esto permitía comunicarse –incluso en los exámenes– sin ser detectado. Como amenaza de delación se decía “*me gibaré*”, en lugar de me chivaré. En una ocasión, ante la imposibilidad de faltar a clase, Teodoro manipuló el termómetro y hubo que llamar con urgencia al médico. Don Bienve pudo comprobar que la fiebre no existía. Hubo cachetes y amonestación pública para que no cundiese el ejemplo. Otro día, se subió en marcha a la caja de un camión para llegar antes al campo de fútbol, pero al pasar por aquel lugar el conductor aceleró y bajar fue bastante accidentado.<sup>4</sup> Ah! Lo que tardó más en comprender era qué significaba lo de “amistades particulares”.

Los paseos del jueves por la tarde podían ser a lugares cercanos tales como la era de Andorra, el pantano de Gallipuéen o el calvario. A veces, se recorrían los 6 kilómetros hasta llegar a Berge y volver. En los días de campo la caminata podía ser hasta Alloza (16 km) o a Mas de las Matas. La formación física era excelente.

Mención especial merecen los “superiores”. Así se llamaba a los sacerdotes (Operarios Diocesanos) que ejercían las tareas de organizar, dar clase y educar a aquellos más de 250 seminaristas. Eran solo 8 personas; dos de mucha edad. Desde luego, tenían sus limitaciones personales, pero eran incansables. Nunca estuvieron de baja. Aguantaban las mismas carencias de la casa y de la época. Se levantaban antes y se acostaban después. Un horario lleno de clases, charlas, presencia en el estudio, obras de teatro, caminatas animando a todos y organización de días extraordinarios. En 1953 llegó como rector Ángel Jiménez Sánchez, que con sus 32 años y su sacerdocio casi recién estrenado tenía ilusión por mejorar las cosas. Impuso el pelo un poco más largo, prohibió las alpargatas para ir de paseo y exigió corbata negra. Se pusieron altavoces en el comedor, hacía audiciones de música clásica con un viejo magnetofón ¡de hilo!, organizó turnos para usar las 4 duchas, hizo populares las canciones de Europa, leía poesía a los alumnos...

<sup>2</sup> En 1950 había 363 seminaristas en la diócesis y dos cursos después 455

<sup>3</sup> Este espacio (casi triangular) tenía unos 180 m<sup>2</sup>. Había en él dos gruesos árboles, escoltando la puerta de la iglesia y otro a la izquierda de la entrada a esta plazoleta.

<sup>4</sup> Este campo de fútbol, entonces abierto y pedregoso, dista del seminario 1, 7 km.

#### 1.4. Resultados

La situación se vivió sin dramatismos ni miedo. En aquel entorno tan lleno de carencias, aunque los educadores lo hubieran programado, los resultados no hubiesen sido mejores. Lograron sacar (*e-ducere*) de los alumnos unos importantes niveles de cualidades humanas. Paradójico y sorprendente, pero cierto: *Contra facta non sunt argumenta*.

Sin orden de prelación ni pretensión de exhaustividad se pueden enumerar algunas de las capacidades que más valoran los alumnos de aquellos años.

a) Espíritu de sacrificio, capacidad de autocontrol y de austeridad. Esto favorecía el equilibrio emocional. No había lugar para rabietas tontas ni para usar las lágrimas como chantaje. Todo ello sin ninguna norma ni castigo que no fuesen los habituales en la época.

b) El hábito de trabajo enseñaba a valorar lo que cuestan las cosas. Se fomentó el desarrollo de la memoria, pero no era un “empolle” mecánico: los miles de hexámetros latinos había que medirlos y traducirlos.

c) La maduración personal individualizada permitía ir asentando la personalidad sin “singularizarse”, sin necesidad de llamar la atención ante los demás. Se ejercía administrando la propia vida en temas como aceptar las consecuencias de las propias acciones, distribuir el tiempo de estudio o auto-cuidarse física y socialmente.

d) El compañerismo tenía manifestaciones que iban desde el no acusar nunca a nadie hasta el sacar del comedor (¡en el bolsillo!) pescado para el que había sido castigado a no cenar.

e) La alegría, propia de la edad pero también nacida del sentimiento interior, puede percibirse en las fotos que se conservan. Si las vocaciones aumentaban era, fundamentalmente, porque los seminaristas en vacaciones se manifestaban contentos de estar en aquel el Seminario.

Por entonces, era el respectivo párroco quien decidía si enviaba a un chico al seminario. Desde luego, esto lo hacía después de recibir información -a veces, incitación- del maestro y solo con el beneplácito de los padres y del chico. Al aspirante se le preparaba, no solo para el examen de ingreso, sino que también se le enseñaba una buena parte de los contenidos de primer curso. Luego, entre los ingresados, eran las malas calificaciones académicas lo que causaba el mayor número de bajas involuntarias. Esta circunstancia, como la vida demostraría después, no indicaba incapacidad intelectual del sujeto sino simplemente se debía a no responder en aquel momento a las exigencias establecidas. Por este concreto motivo, en cuarto curso podían quedar la

mitad de los ingresados en primero.<sup>5</sup> A partir de esta criba, el dejar el seminario solía ser debido a decisión del alumno y, en algún caso, a expulsión por motivos de disciplina.

No todos los tiempos fueron iguales, por todo ello, no es extraño que algunos hablen de una “época de oro” del Seminario de Alcorisa y la sitúen entre 1950-1956. Hay un numeroso grupo de antiguos alumnos no sacerdotes que incluso han celebrado las bodas de oro de su ingreso en aquel centro y mantienen todavía sus lazos de amistad. Se confiesan contentos de haber estado allí: “Sabiedo lo que hoy sabemos, elegiríamos volver”. En expresión de Teodoro Sánchez: “nadie me robó mi adolescencia ni mi juventud y, por tanto, nadie me podrá convencer ahora de que me la habían quitado”. Parece evidente que no tienen porqué estremecerse las carnes de nadie al escuchar relatos de aquel seminario en aquellos años.

### 1.5. En el Seminario Mayor de Zaragoza

En el curso 1955-56, con solo 16 años, Teodoro comenzó a estudiar Filosofía en el Seminario Mayor de Zaragoza, entonces situado en Condes de Aragón, 32. Un mundo nuevo se abrió ante él: otros profesores, otros tiempos, otros horizontes personales y sociales. En opinión de muchos, el Seminario de entonces era intelectualmente más interesante que la misma Universidad de Zaragoza. Lo cierto es que el deseo de aprender y conocer era enorme. El hambre de pan padecido en Alcorisa se cambió por hambre de cabeza y espíritu. Interesaba más saber que aprobar.<sup>6</sup> Estudiar en grupo era una delicia.

Estas inquietudes se veían potenciadas por la parte más joven del profesorado (varios menores de 30 años). Además, el Arzobispo Morcillo reforzó el claustro con Carlos Castro Cubells y José María Cabodevilla Sánchez. En los aspectos educativos, tuvo mucha influencia Cipriano Calderón Polo, vicerrector y encargado de teólogos. Era entonces un cura periodista de 33 años que daba ideas y renovaba cosas. Él hizo posible una sala de estar, con decorado y muebles modernos, donde el dominó y la radio eran menos importantes que los periódicos y revistas de que se disponía diariamente: *Il Corriere della Sera*, *Le Monde*, *L'Osservatore Romano*, *Gaceta del Norte*, *El Ciervo* y otros. Era idea suya que, si en lugar de rezar el “Oficio parvo”, se estudiase inglés en honor a la Virgen, ella estaría muy contenta y además sería muy útil. El popular *Assimil* se hizo presente entre los seminaristas.

---

<sup>5</sup> Solo 52 alumnos quedaban en cuarto curso de los 102 ingresados en 1952.

<sup>6</sup> Hubo protestas contra un profesor, muy valioso por otros conceptos, por limitarse a explicar el manual de Seb. Reinstadler “*Elementa Philosophiae Scholasticae*”, cuya primera edición era de 1901.

La obra de Charles Moeller *“Literatura del siglo XX y cristianismo”* (1955) daba pistas sobre lo que era importante leer. Camus, A. Huxley, Graham Greene, Bernanos, James Joyce, Arthur Miller, Maxence Van der Meersch, Mauriac, Casona... ninguno de estos autores estaba en la biblioteca. Se adquirían de forma particular en la colección Austral, Libros Plaza o le Livre de Poche; luego, el intercambio entre los poseedores permitía una “biblioteca móvil”. Ciertamente que determinados superiores no eran muy partidarios de que se leyese literatura moderna y de que algunos alumnos tampoco se enteraban mucho de la “movida”, pero eran la excepción.

Por el aula de conferencias pasaron entre otros el Padre Ignacio Elizalde, José Manuel Blecuá, J.L. Martín Descalzo, Ildefonso Manuel Gil y también jugadores del Atleti de Bilbao. En teatro leído, por ejemplo, “Escuadra hacia la muerte” (censurada después de su 3ª representación en Madrid) o “La barca sin pescador” eran elegidas y representadas por los jóvenes alumnos de Filosofía que tenían entre 16 y 20 años. En cuanto al cine, lo proyectado solía tener notable calidad cinematográfica y el cineforum posterior a cada película aumentaba el interés. En las salidas personales a la ciudad —con su oportuna excusa justificativa— se aprovechaba a veces para ver alguna película.

Tampoco en las clases se educaba para atacar a la cultura del entorno sino para dialogar con ella. El hombre, su libertad, la solidaridad, el respeto y, sobre todo, el que las cosas se pueden cambiar eran temas de interés generalizado. Esto último dejó una huella muy clara en Teodoro. Tanto estudio y tanta lectura “provocaron” que los responsables cortasen la luz a una hora en la que se suponía que ya todo el mundo debería estar acostado. Pero los conocimientos de física hicieron inútil esta medida: un polo de la llave de la luz y otro conectado al radiador de la calefacción encendían la bombilla.

Carlos Castro Cubells, discípulo de García Morente (a su vez discípulo de Ortega y Gasset) era el puntal en cuestiones filosóficas. Ángel Berna Quintana, además de Teología Dogmática, daba también Sociología. Los problemas sociales y políticos de aquel momento interesaban y, en concreto, a Teodoro le atraían mucho. Se leían obras tan densas como “El pensamiento de Carlos Marx” de Yves Calvez, artículos de Arnold Toynbee o apuntes de personalidades cristianas como Alberdi, monseñor Ancel o Joseph Cardijn. La información sobre lo acontecido en el día había que sacarla —previa capacidad crítica— de los periódicos extranjeros o de la escucha de emisoras de onda corta (París, BBC, Pirinámica, Moscú, etc). Esto era posible aguantando el ruido del molesto *buzzer* colocado por la censura gubernamental y gracias a un superheterodino de muchas lámparas montado por el sacerdote Alfredo Gil Muro cuando era seminarista. Las noticias normales se escuchaban de radio Zaragoza usando receptores de galena o de germanio hechos por los propios usuarios.

La afición a la práctica deportiva era grande. Tierra extraída en la construcción del estadio municipal de La Romareda (inaugurado en 1957) se porgó, se distribuyó y

se apisonó hasta formar el campo de fútbol situado al este del Seminario y que por ello tiene cierta elevación sobre el nivel del entorno. Pocos años más tarde también los seminaristas harían en el duro mallacán el hueco de una piscina.

En el plano apostólico, algunos curas diocesanos se convertían, por su acción social y evangelizadora o por sus ideas, en modelo para los seminaristas. Había grupos organizados de Acción Católica especializada y muchos salían los domingos a colaborar en la catequesis de algunas parroquias de la ciudad. Teodoro iba a Valdefierro.

Era un ambiente joven y alegre, profundo y sin pedanterías, disciplinado y sanamente pícaro. En el lado este del edificio, a la altura del primer piso, había una cornisa que sobresalía unos cuarenta centímetros de la fachada. Saliendo por la ventana de la propia habitación se solía visitar a los compañeros a través de este estrecho corredor. No parecía importar el peligro de una caída desde más de cinco metros. Quien vigilaba la disciplina desde el pasillo y no veía a nadie salir de las habitaciones, no podía sospechar el movimiento que realmente había.

En junio de 1962, Teodoro terminó 4º de Teología en Zaragoza pero no tenía la edad canónica exigida para el sacerdocio. En septiembre inició estudios en Roma. El 22 de diciembre de ese mismo año regresó para ser ordenado sacerdote por Don Casimiro Morcillo en la iglesia del Seminario de San Carlos de Zaragoza y, días después, dijo su primera misa solemne en Alcañiz. Luego volvió a Roma donde se licenció en Teología en la Pontificia Universidad Gregoriana y, en 1965, terminó su licenciatura en Sociología en el Angelicum. En aquel entonces no eran muchos los españoles que podían estudiar en el extranjero. Hacerlo en Roma era una oportunidad de conocer a gentes de todos los continentes, de ver la situación española desde fuera, de comprobar el funcionamiento de las plenas libertades democráticas, de conocer la movida política italiana y de tener cerca el mayor y más interesante partido de izquierda en Occidente. A todo esto se sumaba una circunstancia sumamente especial: durante su estancia se celebró el Concilio Vaticano II. En el Pontificio Colegio Español de Roma se podía conocer a las personas más destacadas de la iglesia española.<sup>7</sup>

## **1.6. Cura de pueblo**

A su regreso de Roma fue enviado a las parroquias de Cretas y de Lledó (14.09.1966 hasta 29.09.1969). Un Seat 600 amarillo le facilitaba sus desplazamientos. Estos lugares, relativamente cercanos a Alcañiz, no le eran desconocidos y además le permitían estar cerca de su familia. Ciertamente no era un nombramiento espectacular

---

<sup>7</sup> Por la prensa y por cartas de los amigos conoció, en octubre de 1964, la sentencia sobre el robo en la biblioteca de La Seo.

pero por aquel entonces todo recién ordenado iba a un pueblo. Durante los tres años de permanencia en este destino mantuvo una gran sintonía con sus feligreses y, sobre todo, con los jóvenes. Es verdad que en aquel tiempo los curas jóvenes eran muy valorados, pero fue su capacidad de cercanía lo que le dio mayor ascendiente. Tenía el don de entablar contacto enseguida aun en lugares que nunca antes había visitado. En su último año de estancia en estas parroquias recibió la visita del sacerdote Domingo Laín Sanz que en breve iba a marchar hacia Cuba para recibir preparación e incorporarse al ELN colombiano. Comieron en Horta de San Juan y, aunque Domingo no le dio ese tono, era claramente una despedida para siempre.<sup>8</sup>

El clero rural de entonces se movía mucho ante las necesidades de su entorno. Sin subvenciones y solo con la colaboración de los feligreses se hicieron cooperativas, clubs de juventud, grupos de teatro, excursiones al extranjero, campamentos, bandas de música, de trompetas y tambores, equipos de fútbol, bibliotecas, emisoras locales, tómbolas, guarderías, colegios, transporte escolar, cines, academias, clases nocturnas, restauración de iglesias, semanas de juventud... Fue un enorme esfuerzo que no sería justo olvidar.

## 2. AÑOS DE ILUSIÓN Y DE TRABAJO

### 2.1. Tiempo de conflictos

En septiembre de 1969 se trasladó a Zaragoza. Había sido nombrado Director de la Oficina de Estadística y Administrador de la publicación diocesana "*Mi Parroquia*", cargos que desempeñó hasta 1972. Se suponía que estas eran tareas a las que dedicar la mañana y, por ello, se le dio también nombramiento como coadjutor en la parroquia de San Agustín.

A partir de estas fechas, resulta complicado organizar una narración que describa la actividad de Teodoro porque se encuentra relacionado con campos pastorales muy variados: asuntos diocesanos, barrio de San José, instituto de enseñanza media, CRETA, parroquia, pastoral juvenil... Además, es imprescindible describir, siquiera someramente, las circunstancias para poder situar su actuación en cada caso. Los diez años siguientes iban a ser especialmente movidos tanto en la iglesia diocesana como

---

<sup>8</sup> A quienes le queríamos nos dejó sin palabras. Domingo no era un ingenuo ni un desinformado. Fue enormemente duro para él dejarlo todo y para siempre: familia, amigos, entorno vital... pero, sobre todo, aceptar lo más crudo: en la guerrilla habría que matar a soldados del ejército colombiano que, valga la expresión, ni siquiera eran gente rica. Además, él debía hacerlo sin la fuerza que a otros les daba el odio; moriría sin ver resultados palpables: solo para mantener vivo el grito por la justicia. Después, la realidad parece que resultó todavía más dura. Murió en acción de combate el 20 de febrero de 1974.

en lo referente a los aspectos políticos de la sociedad civil. En lo estrictamente de iglesia, los posibles cambios derivados del Concilio Vaticano II originaban una ilusión que se explicitó también en diversas situaciones de crisis: la Asamblea Conjunta, la adecuación de los seminarios, posturas contestatarias en el clero, las multas gubernativas por homilías, las comunidades de base, los curas obreros<sup>9</sup>, etc. En lo político, dos meses de estado de excepción, detenciones, huelgas, encierros-protesta, manifestaciones, reuniones clandestinas, asambleas para buscar la convergencia de los diversos partidos, etc. Teodoro se implicó en todo.

### **2.1.2. Crisis en el seminario**

Desde finales de los años 50 los seminaristas se cuestionaban la funcionalidad de la fórmula "Seminario" para preparar a los futuros sacerdotes. Pensaban que se deberían adoptar otros cauces para formar con más eficacia en los planos pastoral, académico, espiritual y humano. A finales de los 60, el tema tuvo una expresión más externa y notoria. Paradójicamente, mientras el Seminario de Zaragoza atravesaba una aguda crisis, en la ciudad había más seminarios que nunca porque existía también el Seminario de San Carlos para vocaciones tardías (1965-1974) y, además, el sacerdote José Solans Allué, disconforme con el funcionamiento de los dos existentes, organizó un seminario en la zaragozana calle Mariano Escar.

Los hechos que más trascendieron comienzan en 1967 cuando algunos seminaristas teólogos manifiestan su disgusto con algunos profesores. En 1968, la protesta es contra el régimen interno del centro. Un grupo de sacerdotes escribe al prelado pidiéndole información y ofreciendo su ayuda. Como era norma constante en él, monseñor Cantero contesta individualmente a cada uno (nunca a grupos). Con la debida autorización, hay seminaristas que residen en un piso de la calle Oviedo, bajo la dirección de un sacerdote. Los cursos siguientes tampoco se viven con serenidad. Las cartas, las comisiones y los pequeños incidentes continúan<sup>10</sup>.

A mediados de 1973, el Arzobispo pide la opinión de los seminaristas de último curso y ellos, para contestarle con más fundamento real, le encargan a Teodoro Sánchez -su profesor de sociología religiosa- una encuesta para que la responda la totalidad de los 44 seminaristas. Serán finalmente 139 preguntas que responden todos a la vez. De las contestaciones se deduce que en el funcionamiento del seminario hay ciertas

<sup>9</sup> Se habla poco de monjas obreras. María José Sirera Oliag, religiosa, directora en 1968 del CMU Azaila "comprendió de qué lado había que estar" y tuvo que dejar los hábitos para poder ser obrera.

<sup>10</sup> Plácido Fernández García. El Seminario de Zaragoza Siglo XX. 2001.

“anomalías”, pero los resultados que menos le gustan al arzobispo son los referentes a la vida espiritual. Solo el 37 % participa diariamente en la Eucaristía; el 31 % no se confiesa; el 25 % no lo hacen ni siquiera una vez cada seis meses; el 11 % cada tres meses; el 70% hace menos de media hora de oración diaria... Sin quitar importancia a los datos, hay que tener en cuenta que poner en porcentajes los resultados de 44 seminaristas impresiona más que dar la cifra de personas (el 2,2 % es una persona). Además, 8 de los encuestados habían decidido dejar el seminario antes de cumplimentar la encuesta (18 %)¹¹.

Monseñor Cantero se explaya sobre el tema: ha habido dos experiencias de grupos formados por seminaristas teólogos que han vivido en pisos fuera del Seminario en los últimos años de estudios eclesiásticos bajo la tutela de un sacerdote. En uno de los grupos los tres seminaristas llegaron a ordenarse de Diáconos y al cabo de cuatro años ninguno mantiene el menor contacto con la diócesis. En el otro grupo, llegaron a ordenarse de sacerdotes los tres prometiendo obediencia a su obispo: cuando se les nombró curas de pueblo se negaron a ir. Se dialogó con ellos, se les retiraron las licencias y están trabajando como obreros. Visto lo cual toma la decisión de que a partir del curso que comience todos deberán solicitar por escrito el ingreso y firmar el compromiso de aceptar las normas de residencia, de piedad y académicas.

Hacia 1977, se vuelve a la calma pero –en opinión de muchos– el problema sigue sin solucionarse y se patentiza en la deficiente preparación en conocimientos, habilidades y destrezas para el ejercicio de la pastoral en esta diócesis.

### **2.1.3. Encuesta al clero y Asamblea Conjunta**

En 1968, a finales de octubre, 307 sacerdotes diocesanos realizaron una encuesta consulta de 248 preguntas sobre las cuestiones más importantes de la vida del clero¹². En noviembre de 1969 se dio un informe sobre resultados a escala nacional. En 1970, la Delegación Diocesana de Estadística, que entonces dirige Teodoro, da a conocer con el epígrafe de “confidencial” el estudio de las respuestas. Fueron las referentes a las ideologías las que acarrearón las consecuencias prácticas más inmediatas. El Gobierno pudo comprobar que no tenía el apoyo del clero y, menos, del clero joven. Hablar de “curas rojos” se convirtió en algo habitual en los medios oficiales. Entraron en escena las multas gubernativas y la cárcel concordataria de Zamora.

¹¹ Boletín Eclesiástico Oficial del Arzobispado de Zaragoza, octubre de 1973.

¹² Formación doctrinal del clero, Ideologías vigentes, Aspectos funcionales de la vida del clero, Aspectos sico-sociales de la vida sacerdotal, Relaciones sociales del sacerdote, El sacerdote y la acción pastoral de la Iglesia, Vida espiritual del sacerdote, Otras cuestiones (aficiones, habilidades, ingresos económicos, los religiosos, vocaciones, etc).

Los resultados de la encuesta revelan un clero poco identificado con la postura de la Iglesia española en relación con lo social y lo político, descontento con la imagen del sacerdote tradicional y bastante desconectado de la jerarquía e inclinado hacia opciones políticas progresistas, hasta entonces impensables. Se perciben dos teologías distintas, dos visiones del mundo, de la Iglesia y del sacerdocio, dos maneras de entender la autoridad y dos estilos filosóficos de pensar. Se quiere una "Iglesia comunidad" más que estructura jerarquizada.

La Asamblea Conjunta de Obispos y Sacerdotes se preparó desde las bases de cada diócesis. Los sacerdotes, distribuidos en grupos con un responsable al frente, tuvieron muchas reuniones de trabajo hasta llegar a la Asamblea diocesana. Fue un ejercicio de libre expresión colectiva no exento de tensiones. En febrero de 1971, el Secretariado Nacional del Clero subraya la falta de claridad de Roma y de la Nunciatura con respecto a la Asamblea, además de constatar la existencia de grupos de abierta oposición, postura que también han adoptado algunos obispos. Teodoro Sánchez estuvo muy implicado en la preparación: fue responsable del grupo de Las Fuentes, relator de la ponencia de economía y miembro del Consejo de Presidencia de la Asamblea diocesana que se celebró del 22 al 26 de junio<sup>13</sup>.

El 12 de julio de 1971, los escrutadores dan a conocer los resultados de la votación definitiva de las conclusiones propuestas. Es curioso constatar que el 87,6 % del clero afirma que está dividido y un 44 % señala como causantes a la sección sacerdotal del Opus Dei y a otros grupos<sup>14</sup>. Preguntada la Asamblea si desea que el Sr. Arzobispo renuncie a sus cargos políticos, contestan que sí 94, que no renuncie 126 y en blanco 28. En septiembre se celebró en Madrid la Asamblea Conjunta de Obispos y Sacerdotes en su nivel nacional para la cual se eligieron los representantes de esta diócesis.

#### **2.1.4. Curas contestatarios**

Los diversos casos de contestación dentro del clero tuvieron un enorme eco en los medios de comunicación. El primero con estas características estuvo localizado en Mequinzena. La construcción de un embalse afectó al núcleo de población. Por referéndum popular se aprobó un acuerdo con ENHER por el cual esta empresa se compromete a dar a los vecinos, tanto a los afectados por las aguas como a los no afectados, 50.000 ptas por cada familiar residente en el pueblo en la fecha del convenio

---

<sup>13</sup> Boletín Eclesiástico Oficial del Arzobispado de Zaragoza, septiembre y octubre 1971.

<sup>14</sup> Grupos formales e informales servían como origen de posturas ante los diversos problemas (Berit, Cabildo, Centro Pignatelli, curas obreros, hoja "Eucaristía", JARC, Opus Dei, Santa Engracia y otros).

(1971) y además el justiprecio de los inmuebles en las condiciones que marcaba la ley. Tras su desalojo, las casas afectadas por el embalse fueron destruidas, excepto la casa del cura porque el arzobispado había pedido su conservación hasta que estuviese construida la vivienda parroquial y el nuevo templo. Cuando esto sucedió, la empresa urge, en diciembre de 1972, el desalojo acordado.

Para apoyar a las 38 familias que quedaban en el pueblo viejo, cuya permanencia allí no parecía muy viable, el Arzobispado firmó el 9 de enero de 1973 un acta. El Cura párroco participó en la elaboración del borrador. En este documento se exige a ENHER como condición “sine qua non” para el abandono de la casa parroquial que mantenga durante todo el año 1973 las condiciones del convenio de 1971 para las 38 familias antes citadas (cuatro de ellas eran forasteros que habían llegado al pueblo tiempo después). La casa deberá evacuarse antes del día 25 de enero. Hay también otra cláusula referente a los pobres de solemnidad<sup>15</sup>.

En fechas previas, el arzobispado conoce oficiosamente la negativa del párroco a abandonar la casa. A él se han unido tres sacerdotes de parroquias vecinas. En carta fechada el día 23, los cuatro comunican su negativa a abandonar la casa parroquial hasta que “no se solucione el problema de todos los vecinos”. No es preciso decir que, por ejemplo, llegar a una sentencia definitiva en un justiprecio podría durar mucho tiempo e incluso cabría amenazar a la empresa con esto.

El 10 de febrero se trata el tema en el Consejo Presbiteral y el 11 se desplazan a Mequinenza cinco de sus miembros para conocer en directo el problema. Se invita a los sacerdotes a que los expongan ellos ante todo el Consejo Presbiteral. El 14 de febrero acuden los curas de Mequinenza, Fabara, Nonaspe y Maella. Wilberto Delso Díez, cura de Fabara, hace de portavoz del grupo. En esa misma sesión se conoce que la Comisaría de Aguas ha notificado la ocupación administrativa de la casa rectoral que en 15 días será efectiva. El 25 de febrero, el pleno de la Corporación Municipal de Mequinenza y la Junta Rectora de la Cooperativa de Viviendas “Santa Agatoclia” se personan en la residencia arzobispal para pedir el traslado del sacerdote “por estimar que ya ha causado demasiado perjuicio al pueblo”. La contestación fue “Tengan confianza en el Arzobispo”. Posteriormente hubo otros contactos. La casa fue derruida.

El Arzobispo escribe el 8 de septiembre una carta al cura de Mequinenza para que acuda a visitarle el día 11 ó el 12. Comienza una carrera contrarreloj. El día 13, el prelado recibe un telegrama “ante imposibilidad de ir envío carta”. Recibida la carta al día

---

<sup>15</sup> En la “Nota del Arzobispado de Zaragoza sobre el problema de Mequinenza” publicada en el Boletín Eclesiástico Oficial del Arzobispado de Zaragoza correspondiente al mes de marzo de 1973 se pueden encontrar más detalles.

siguiente se ponen tres avisos de conferencia al cura y ninguno es contestado. El día 15, el Vicario General para Pueblos lleva en mano una carta del Arzobispo comunicando que irá él personalmente a bendecir el templo nuevo y decir la misa. Verbalmente se le invita a pensar qué puesto pastoral desearía ocupar en el futuro porque se ha nombrado otro cura para la localidad. El 16 de septiembre, en las fiestas patronales de Santa Agatoclia, el Arzobispo bendice el templo –lleno de gente– y celebra la misa. Luego se ausentó sin asistir con las autoridades a ninguno de los demás actos del día.

En las hemerotecas se puede comprobar el poco interés de la prensa por el problema de las 38 familias en mala situación económica y la mucha atención que dedican a la peripecia de los curas. “Los pobres no venden, la religión sí”.

### **2.1.5. El caso Fabara**

Durante mucho tiempo, la población de Fabara ha sido más conocida por lo sucedido con su cura que por el mausoleo romano del s. II.

Sucedió que estaba prevista una Visita Pastoral para el día 27 de mayo de 1974.<sup>16</sup> Quienes conocían la situación sabían que ocurriría algo muy sonado. Las características psicológicas de los protagonistas lo hacían casi inevitable. También había otros datos: pocos días antes había tenido lugar en este pueblo un cursillo de Acción Católica y quienes fueron a impartirlo notaron la enorme división que había en torno a la actuación del párroco. En la visita, acompañaban al Arzobispo Cantero el Vicario General para pueblos y el arcipreste de Caspe. Algunos de los feligreses presentaron graves acusaciones contra el cura y ante ellas él guardó silencio. Más tarde, el 14 de junio, el Arzobispo le comunica su cese como regente de la parroquia y nombra como encargado provisional de la misma al coadjutor.<sup>17</sup> Las causas esgrimidas eran sus ideas, sus actitudes y su léxico.<sup>18</sup> Algunos días más tarde, la Asamblea Parroquial de Fabara pide que se concreten los motivos del cese. El sacerdote pide “un juicio eclesiástico público, donde la acusación sea pública y la defensa también”. El día de San Pedro, concelebran allí un grupo de unos 29 sacerdotes y varios de ellos participan en la homilía. Terminada la misa, tratan el tema en una reunión. Hay una notable presencia de Guardia Civil.

---

<sup>16</sup> En *Hispania Sacra* nº 58 (2006) Martín de Santa Olalla se ocupa con detalle de estos sucesos. “*El clero contestatario de finales del franquismo. El caso Fabara*”. También Javier Ortega en “*Así en la tierra como en el cielo. La Iglesia católica en Aragón. Siglo XX*”. (2006).

<sup>17</sup> Leoncio Pablo Figueras era natural de Fabara y de tendencia muy distinta al sacerdote cesado.

<sup>18</sup> Desviaciones doctrinales en catequesis y predicación, moral sexual errónea, desprecio y difamación de cualquier autoridad en la Iglesia, desvalorización del domingo, defensor de la lucha violenta de clases y léxico grosero e indecente incluso en las homilías.

El problema toma otras dimensiones a partir del 5 de julio, cuando el grupo de sacerdotes se solidariza con el cesado y amenaza con dimitir de sus cargos pastorales si en el plazo de 15 días no se le repone en su anterior cargo. Tres representantes del grupo se entrevistan en Madrid con el nuncio Dadaglio durante los días 12 y 13. El 16, en carta al arzobispo le avisan de que pueden recurrir a Roma. El Consejo Presbiteral, en votación secreta, apoya al prelado. Lo mismo sucede con el Ayuntamiento y la Acción Católica de Fabara. La tensión es alta y las gestiones incesantes. Teodoro Sánchez y otras personas regresaban una noche de visitar al cura de Fabara; la Guardia Civil los paró y hubieron de colocarse ante los focos del coche para ser identificados debidamente.

El 21 de julio, el arzobispo Cantero escribe al Nuncio y le explica la campaña que llevan a cabo estos sacerdotes, expone las injerencias del obispo de Huesca, alude a “un sacerdote secularizado” que es el ideólogo<sup>19</sup> y concluye “*non possumus*”. En carta del día 28, “el grupo solidario” acusa a Cantero de no haber escuchado al sacerdote y de haberlo difamado sin conocer las motivaciones que había detrás de las denuncias presentadas contra él. En agosto, una nota del arzobispado niega que haya habido amenaza de excomunión y el día 7 de este mes se acepta la dimisión de 25 curas con el consiguiente problema de su sustitución. Corre por la diócesis un voluminoso informe y un cómic de 13 folios titulado “*Simplemente Peter*” donde se ridiculiza al arzobispo, al Cabildo y a otros sacerdotes.

En septiembre, se intenta una solución: un puesto como coadjutor de Alcañiz para el cesado (antes se le había propuesto ser coadjutor en Ntra. Sra. de Begoña, en la ciudad de Zaragoza). No acepta esta salida. Pasa el tiempo y, desde Roma, la Congregación del Clero, ante quien el regente de Fabara había presentado sus reclamaciones, pide información al arzobispo que la envía extensamente el 21 de enero de 1975, cuando ya ocho de los curas dimisionarios habían vuelto a sus parroquias.<sup>20</sup>

Un grupo de sacerdotes –cerca de un centenar– presentó un escrito en el que defendían la línea pastoral de compromiso y evangelización pero manifestaban su disconformidad con las dimisiones. El cura cesado permaneció algún tiempo en el pueblo trabajando manualmente y, en una etapa posterior, acudía desde Zaragoza a celebrar la misa con su comunidad.

<sup>19</sup> Aunque Félix Cardiel Mateo tenía un papel muy activo en las reuniones del grupo de sacerdotes, parece que Cantero se refiere a José Bada Panillo, natural de Fabara y con familia en esta localidad.

<sup>20</sup> Las gestiones se atribuyen al despacho de Joaquín Ruiz Jiménez, aunque también estuvo relacionado con el tema el abogado madrileño Manuel Villar Arregui.

### **2.1.6. Multas gubernativas**

Algunos sacerdotes que se habían significado en alguna ocasión como no muy partidarios del régimen político en vigor eran vigilados estrechamente y se aprovechaba cualquier cosa para imponerles una multa gubernativa con base en la Ley de Orden Público. La ocasión más usada eran las homilías. Solo en el periodo de 1972 a 1975, las multas gubernativas por homilías ascendieron en España a la enorme cantidad de 11.095.000 ptas de entonces. Al cura de Valderrobres se le sanciona con 150.000 pts por pedir en la misa dinero para pagar la anterior sanción. Monseñor Cantero pidió que se retirase la sanción porque aquello era suplicar ayuda económica “para fines de caridad fraterna”. Negó también el permiso para procesar civilmente a este sacerdote. El párroco de Alfamén, después de haber sido sancionado, comentó en la misa “no sabía que Franco valoraba tanto mis homilías” y por ello se le sanciona otra vez con mayor cantidad económica. Porfirio Pascual y el diácono Ricardo Hernández Castillo fueron también sancionados. Por cierto, que este último recibió del prelado cierta cantidad de dinero para pagar la sanción. En 1973, el Ministerio de Información y Turismo intentó cerrar la hoja semanal “*Eucaristía*”, el Arzobispado se opuso y el cierre no se llevó a cabo<sup>21</sup>. Resulta extraño que Teodoro, a pesar de sus “poco recomendables amistades políticas” nunca fuese sancionado.

### **2.1.7. Sacerdotes en la guerrilla**

En 1967, a bordo del “Valencia”, marcharon a distintos países de la América Latina tres sacerdotes aragoneses: José Antonio Jiménez Comín, Domingo Laín Sanz y Manuel Pérez Martínez. Tras diversos episodios fueron expulsados a España desde Colombia. A este país regresaron en 1969 como integrantes de distintas unidades en la guerrilla del Ejército de Liberación Nacional. Imitaban así al también sacerdote Camilo Torres Restrepo. Muy pronto, en 1970, José Antonio Jiménez perdió la vida. Agotamiento, picadura de serpiente o tiro en la nuca de algún jefe guerrillero son algunas de las causas que se barajan. Es realmente el menos citado de los tres. A Laín se le dio varias veces por muerto hasta que finalmente lo fue en 1974.<sup>22</sup> Como homenaje, el ELN le tiene dedicado un frente con su nombre. El “cura Pérez” llegó a comandante supremo

---

<sup>21</sup> Esta hoja de ayuda a la celebración y predicación nació en 1966. Constaba como editor el sacerdote José Ramón Bada Panillo. Siguió así después de su secularización e incluso algún tiempo después de ser nombrado Consejero de Cultura y Educación del gobierno socialista aragonés (6 junio 1983). Problemas internos en el grupo que la hacía posible hicieron que, en 1974, naciese “*Dabar*”, una publicación muy similar.

<sup>22</sup> Revista *Vida Nueva* nº 927 (06.04.1974); Sancho Vallestín, Santiago “*Domingo Laín*”. Zaragoza, 2007.

de los “elenos” y falleció por enfermedad en 1998. Aunque se encontraban físicamente lejos, estuvieron siempre muy presentes en el recuerdo y las conversaciones de sus compañeros; podría decirse que su existencia formaba parte del “ambiente” del clero zaragozano de entonces.

### **2.1.8. Monseñor Cantero: sus cargos y sus ideas**

En 1971, monseñor Cantero hizo unas declaraciones a la agencia “Cifra” en las que manifiesta sus razones para no abandonar los cargos políticos que ostentaba<sup>23</sup>. Aunque a los demás no les fuese fácil comprenderlo, a él le molestaba mucho que lo adjetivasen como “político” y procuraba evitar actos oficiales –incluso ausentándose de la ciudad- para no dar pie a que se le etiquetase como tal. Expresiones suyas, pronunciadas cuando pensaba que nadie lo podía oír, apoyan esta afirmación. Según algunos analistas informales, el hecho de ostentar estos altos cargos políticos hacía que más del 25% del clero rechazase todo lo que venía de él. Entre las jerarquías de la Iglesia -en España o en Roma- que intentaban distanciarse del régimen vigente tampoco caía bien su persona. En los ambientes políticos se comentaba que tenía más afecto a la persona de Franco que a su régimen. Él hablaba del “padrastrado Estado” y de la “santa Madre Iglesia”. Tenerlo en su demarcación era para las autoridades civiles un potencial inconveniente que debían tener en cuenta. Simplificando: no era comprendido ni en los ambientes de Iglesia ni en los medios políticos.

En cuanto al mundo del trabajo, Don Pedro Cantero deseaba una pastoral obrera encuadrada en la pastoral de la diócesis, bien dotada económicamente, con sus obras (residencias, centros de reunión, etc) sus asociaciones y su clero dedicado a ello. Curas obreros sí, y con toda la flexibilidad que se quiera, pero insertados en la estructura diocesana. Obviamente le hería que le acusasen de defender a los ricos y poderosos. Los movimientos apostólicos especializados no compartían esta idea y tampoco los curas obreros. De hecho, se ignoraron importantes ofertas del Arzobispado y fue éste quien debió poner orden en residencias para aprendices que no cumplían su finalidad<sup>24</sup>. Los episodios de desencuentro eran una constante. En abril de 1971, en la parroquia de Ntra. Sra. de Begoña, durante el funeral del sacerdote obrero, Alfonso Gimeno Ruiz, fallecido en accidente de carretera, la homilía del arzobispo fue contestada por uno de los presentes. Luego, en la calle, subido en el capó de un coche, un sacerdote obrero

<sup>23</sup> Boletín Oficial Eclesiástico, diciembre 1971. Desde 1967 procurador en Cortés por designación directa del Jefe del Estado y desde 1979 Consejero del Reino y miembro del Consejo de Regencia. Después de morir Franco, durante dos días, asumió la regencia junto con los otros dos miembros del Consejo.

<sup>24</sup> Teodoro intervino en el problema de la residencia “Juventud Obrera” situada en la calle Martínez Vargas.

intentó concienciar sobre los hechos. En 1974, diversos grupos cristianos de base le dirigen una carta abierta a través de la prensa...

## 2.2. Involución postconciliar

Tal como afirman muchos historiadores, no hay que olvidar que la evolución en la Iglesia no comenzó con el Vaticano II sino a mediados de los años cincuenta, y no se originó desde la jerarquía sino desde la base. En 1979, en el "I Encuentro de Cristianos de Aragón", celebrado en el Seminario de Zaragoza, en una de las pancartas se decía "No a una Iglesia vieja. Sí a una Iglesia joven". Este eslogan puede interpretarse como respuesta a los signos que llegaban desde Roma: teólogos amonestados, profesores y directores de revistas cesados, documentos y normativas en fondo y forma preconciliares...

Fue en 1980 cuando la revista "*Misión Abierta*" sacó un número con el título "¿Involución en la Iglesia?"<sup>25</sup>. La respuesta afirmativa estaba muy generalizada. Demasiados hechos avalaban este juicio. La dimisión del Padre Arrupe segó muchas esperanzas. Para describir la situación se emplearon diversas denominaciones: involución, hibernación, frenazo, noche oscura, éxodo, golpe de timón... Teodoro creía que se debía seguir luchando en la misma dirección: "al fin y al cabo, la Iglesia no es nuestra madre sino nuestra hija: la hacemos nosotros". Nunca se resignó a administrar la agonía en lugar de preparar el futuro.

## 2.3. Profesor del CRETA

Durante veinte años –desde 1970– fue profesor de Sociología Religiosa en el Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón. En 1986, leyó la lección inaugural titulada "*Relaciones Iglesia – Estado en la segunda republica española (1930-1933)*". En la disertación se sacaban conclusiones para la realidad actual.

Aunque era más lector empedernido que escritor, publicó un comentario al libro "*Para comprender la sociedad del hombre moderno*" de A. Calvo y A. Ruiz en el nº 2 de la Revista Aragonesa de Teología (1995). Luego, en las primeras Jornadas de Teología de Aragón, presentó, junto con Ángel Calvo, una comunicación titulada "*Nueva cultura, teología y pastoral*". Cuando el artículo se editó, Teodoro ya había fallecido.

---

<sup>25</sup> Es interesante repasar los títulos de la prensa internacional. L'Express (1967) "L'Eglise en crise"; Time (1968) "Rebellion in the Catholic Church"; (1970) The Catholic Exodus: Why Priests and Nuns are Quitting; L'Express (1971): Le Pape a peur...

## 2.4. Espacios de vida personal

Pese a su presencia activa en los más diversos campos, Teodoro se las arreglaba para tener los necesarios espacios de vida personal. En vacaciones viajó a Portugal al poco de darse la revolución de los claveles y hasta comió, por casualidad, junto a Otelio Saraiva de Carvalho. Visitó también Alemania, Bélgica, Holanda y Luxemburgo, Italia... Ya estaba bastante delicado cuando fue a Turquía y a Marruecos.

Cuando se puso en marcha —con más ilusión que realismo— el periódico aragonés “*El Día*” también tomó parte en aquel proyecto como accionista.<sup>26</sup>

Se sentía especialmente cercano a la labor del sacerdote Cesar Royo Pardo, Medalla de Oro al trabajo por el desarrollo del pueblo gitano (1971). Le gustaba compartir ratos nocturnos de conversación con José Luís Palacio Asensio y los estudiantes que convivían en el piso de la calle San Juan de la Cruz. Era un ambiente informal y de gran creatividad. Cuando se terminaba el paquete de “Ducados” era la hora de marcharse. Visitar en Alfamén a Ramón Arribas Sánchez era siempre enriquecedor para él.

Aquella fue una época de secularizaciones. En 1970 se recibieron en Roma 3.800 peticiones de reducción al estado laical aunque un tercio de los que abandonaban el sacerdocio no seguía este procedimiento. Generalmente eran sacerdotes entre los 30 y los 45 años. El encargado de tramitar estas peticiones solía pedir que firmasen como testigos a personas que no se iban a negar y entre ellas estaba con frecuencia Teodoro.

Era muy tenaz en la consecución de lo que se había propuesto. Una vez apareció un panfleto con las firmas falsificadas de varios sacerdotes. Lo curioso fue que la suya era la que más se parecía a la realidad. Su enfado fue impresionante y tras recorrer con un amigo muchas copisterías de Zaragoza —en las que se les tomaba por policías— logró averiguar el origen: un alto cargo de la curia diocesana que curiosamente tenía la letra muy parecida a la de Teodoro. Esto fue suficiente para que se calmase.

Comentaba con mucha satisfacción la semblanza leída, en octubre de 1990, por su amigo Ricardo Berdié, concejal de Izquierda Unida, cuando el Ayuntamiento nombró hijo adoptivo de Zaragoza, a título póstumo, al sacerdote Benito Ardid Brinquis<sup>27</sup>.

<sup>26</sup> Entre los accionistas había 8 sacerdotes.

<sup>27</sup> Puede encontrarse en el libro *Volveremos a sembrar. Agenda, cuadernos y escritos de Benito Ardid*. Zaragoza, 1991.

### 3. OPCIÓN POR LA JUVENTUD

#### 3.1. Profesor de religión del Mixto nº 1

En el curso 1973-74, Teodoro comenzó a dar clases como profesor adjunto en el Instituto de Enseñanza Media Mixto nº 1. Este centro tenía ciertas características peculiares. Era el primer Instituto mixto en la ciudad y en él se impartía también la modalidad de nocturno al que acudían gran número de adultos que necesitaban el título (empleados de banca, funcionarios, militares, policías, etc). El claustro estaba compuesto por más de 80 profesores, la mayoría interinos (PNN). Entre el profesorado y también entre los alumnos se notaba, tal vez más que en los otros centros no universitarios, la presencia de militantes políticos de diversos partidos<sup>28</sup>.

Entrar en la enseñanza estatal suponía además encontrarse con otros problemas que no eran simplemente dar clase a unos alumnos. El estatus académico y retributivo del profesor de religión y la identidad de la asignatura en estos centros se empezaban a plantear. Tampoco se podía obviar la dificultad de encontrar material adecuado para la clase.

En aquellos años, la información sobre cualquier suceso relacionado con la política tendía a estar manipulada. La única manera de conocer los hechos era estar allí. Además de la posible motivación ética que pudiese haber para participar, por ejemplo, en una manifestación de protesta, era interesante comprobar cuántos, cómo y quiénes iban (quiénes, estaban y quiénes no). Podría decirse que Teodoro estuvo “en todas” sin miedo a tener que correr o a los botes de humo.

También fuera de las aulas su relación con los alumnos era cercana y continuada. Con ellos y algunos profesores tomaba el café durante el recreo de la mañana en el bar Millán. Se hablaba en serio o en broma sobre los sucesos del Instituto, sobre política o sobre el boxeador Perico Fernández. Por navidad o a final de curso muchos grupos organizaban cenas invitando a los profesores que consideraban amigos o a los que debían convencer para que los aprobasen. Eran los comienzos de la moda del “porro”. En las huelgas, las manifestaciones, las sentadas o los cortes de tráfico llevados a cabo por el alumnado, el profesor de religión estaba cerca. El anecdotario sería interminable.

En una ocasión, uno de sus alumnos había sido detenido por repartir propaganda comunista. Visitó a la familia del chico que estaba muy preocupada por no poderlo ver.

---

<sup>28</sup> Entre el profesorado había militantes del Partido Comunista, Partido del Trabajo, Movimiento Comunista, Convención Republicana, Partido Socialista Obrero Español... Entre los alumnos, dado que las comunidades cristianas populares invitan entonces a la militancia, los chicos procedentes de determinadas parroquias llegaban ya a primer curso “prácticamente” afiliados a un partido de izquierda.

Después de la visita, otro compañero, también profesor de religión, telefoneó a monseñor Cantero explicándole el caso. Sin ninguna dilación, el arzobispo se interesó por el detenido ante las autoridades y comunicó el procedimiento que la policía iba a seguir. Si un Consejero del Reino se había interesado por el chico, éste ya no era un detenido cualquiera: era intocable.

A primeros de septiembre de 1974, *Heraldo de Aragón* titulaba: “Los PNN y los profesores de religión se niegan a realizar los exámenes de septiembre”. Se trataba de un problema laboral de algunos interinos. Los de religión se solidarizaron por lo que suponía de compromiso con la justicia, conscientes de que su gesto no sería correspondido en una circunstancia similar que les afectase a ellos. El Ministerio de Educación les impuso una sanción económica “por comportamiento inadecuado”.

El Delegado Provincial de Educación se decidió a actuar y, en visita al Arzobispo, acusó a dos profesores de religión del Mixto nº 1, Teodoro Sánchez y Ángel Calvo, de no hablar en clase “más que de política y de sexualidad”<sup>29</sup> dando a entender, de paso, que eran los protagonistas de la politización del instituto. Cuando los acusados se enteraron de este hecho, hablaron con monseñor Cantero que les aseguró varias veces que no pensaba hacer ningún caso a estas denuncias. Algunos compañeros del Claustro pidieron explicaciones al Director sobre “de quién había partido la denuncia” a la Delegación Provincial. La situación fue tensa, sin respuesta expresa pero con certeza moral sobre el autor.

Menudeaban las reuniones “clandestinas”, muchas veces en locales de iglesia, para tratar temas políticos o sociales de muy diverso interés. Podía resultar chocante estar temblando de frío y a las tantas de la madrugada para discutir las diferencias entre “servicio público” y “servicio al público”. En una ocasión, un inocente se permitió sugerir “si entra la policía os ponéis a rezar el rosario y nosotros contestaremos”.

La tentación de usar a “los curas” como parachoques estaba presente. Era necesario estar con los ojos muy abiertos. Las múltiples relaciones de Teodoro le permitían conocer bastante al día el mundillo político clandestino de entonces. Esto y algunas precauciones aprendidas poco a poco le hacían dar en el clavo de forma habitual. ¿Cómo distinguía si un documento era del partido o era un panfleto de la policía? Sencillo, incluso antes de leerlo; bastaba con saber el tipo de papel que usaba cada uno.

El fin de las manifestaciones prohibidas llegó en la tarde del 28 de julio de 1977. Se trataba de pedir la amnistía para los presos políticos aragoneses (fueron liberados

---

<sup>29</sup> Para que el arzobispo entrase más fácilmente al trapo añadió lo de la sexualidad.

por la mañana). El itinerario era Torrero - calle Alfonso. Teodoro esperó la manifestación en la plaza de Paraíso y la acompañó hasta el final. Al terminar, lo acostumbrado hasta entonces: gritos y a esperar la carga de la policía. Pero ésta no apareció. Los ánimos se desfogaron con cantos junto al Gobierno Civil y... estaba claro que la situación estaba cambiando.

### **3.1.1. Identidad de la asignatura**

En ámbitos cristianos de distintos lugares se comenzaba a cuestionar el papel de la asignatura de religión en los centros estatales pero solo de manera informal. En enero de 1976, los maestros de Palma de Mallorca plasman sus reflexiones en un documento titulado "En busca de la identidad de la clase de religión". En mayo del mismo año los obispos de las diócesis catalanas ponen en marcha un proceso de reflexión cuyo documento de trabajo lleva como título "La escuela cristiana que deseamos". Desde Barcelona, la Escuela del profesorado "Blanquerna" trabajó seriamente el tema y a su línea básica de pensamiento se la denominó "Cultura religiosa".

Simultáneamente, en Zaragoza un grupo de sacerdotes profesores de Instituto (entre ellos Teodoro Sánchez) se planteaba las mismas inquietudes y subrayaba el aspecto de "Enseñanza crítica" que debía tener la clase de religión en los centros estatales. En febrero de 1977, J.R. Bada y L. Betés publican "La religión en el sistema educativo". Por supuesto, sin ningún apoyo oficial, en los días 7 y 8 de mayo se celebró en Zaragoza una reunión de trabajo con el tema "La alternativa *Cultura religiosa* para la clase de religión". Se reunieron 20 personas procedentes de Barcelona, Palma de Mallorca, Madrid, Pamplona, San Sebastián y Zaragoza (Valladolid, Sevilla, Oviedo y otros excusaron su ausencia).

En el mes de julio llega a Zaragoza como Arzobispo Don Elías Yanes Álvarez. Como estaba prevista la publicación en la prensa local de un reportaje sobre la enseñanza de la religión, los componentes del "Equipo Eucaristía" entendieron que lo correcto era entrevistarse antes con el nuevo Arzobispo y comentar el tema. Nada se confrontó en esta larguísima reunión. De forma espontánea o preparada, monseñor Yanes dio a sus visitantes una erudita conferencia sobre pedagogía. El 27 de julio, bajo el título "La enseñanza de la religión dentro del sistema educativo", el periódico *Aragón Expres* publicaba a doble página y con grandes titulares el documento de 7 puntos que habían presentado por los profesores zaragozanos en la reunión de mayo. A primeros de septiembre, el nuevo arzobispo publica su primera carta pastoral: "La enseñanza religiosa en la escuela". En ella se critican las opciones de "cultura religiosa" y de "enseñanza crítica de la religión".

Para continuar aclarando ideas se celebró una reunión en Barcelona. Lluís Duch, monje de Monserrat, habló de antropología y religión de cara a fundamentar el lugar de la religión en la enseñanza. En cierto momento apareció monseñor Jubany interesado en que sus sacerdotes le explicasen en que consistía la debatida opción “cultura religiosa”. Posteriormente hubo otra sesión de trabajo en Madrid y se trató de buscar diálogo con los obispos. En diciembre de 1977 se tuvo un encuentro de trabajo con teólogos de la confianza de la Comisión Episcopal. La sintonía con ellos fue grande pero monseñor Palenzuela rechazó el envío del acta para evitar que alguien pensase que ese era el pensamiento de la Comisión Episcopal. Así terminó todo diálogo en marzo de 1978.

El problema seguía vivo. En el verano de 1979, tres miembros del Equipo Eucaristía (entre ellos Teodoro) mantuvieron en Munich un encuentro con profesores de religión de institutos de Baviera. Nada de lo que allí funcionaba les pareció aplicable al caso español; los contextos eran demasiado distintos.

### **3.1.2. Estatus del profesorado, pleitos e inicio de asociación**

Cuando existió la oportunidad no se sacaron oposiciones a cátedras de religión<sup>30</sup>. Pasando el tiempo se fue deteriorando el estatus laboral y académico del profesorado de “Formación religiosa”. En algunos ambientes de iglesia no se veía bien que se llevase a juicio al Ministerio de Educación. Hubo que convencer a los de más edad y, por fin, se interpuso el recurso contencioso-administrativo. Se buscó como abogado a un famoso en derecho administrativo, Eduardo García de Enterría<sup>31</sup>.

Los contactos necesarios para presentar el contencioso fueron poniendo de relieve la necesidad de asociarse. Pese a los recelos que muchos tenían a este tipo de fórmulas, la Asociación Profesional de Profesores de Religión en Centros Estatales (APRECE) se constituyó en 1975 y luego quedó inscrita en el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Por fin, el Tribunal Supremo, en sentencia de 6 de marzo de 1978, establece la equiparación laboral con el profesorado interino de Bachillerato. No por ello cesaron los problemas, pero fue un paso importante.

### **3.1.3. Material didáctico adecuado**

No parecía ético quedarse solo en los lamentos: había que contribuir a las soluciones. En enseñanza media se precisaba un material escolar distinto en su

<sup>30</sup> Entre los motivos estaba el qué pasaría con esos catedráticos si desobedecían a su obispo y el hecho de que su retribución económica fuese mayor que la de su prelado.

<sup>31</sup> El sacerdote Ignacio Faci García trabajó mucho en este tema.

presentación, estilo y enfoque. El “Equipo Eucaristía”<sup>32</sup> comienza la publicación de tres tomos que se han pensado como libros de texto. Bajo el lema “Para una enseñanza crítica de la religión” se editan: *Jesucristo* (1977), *La Iglesia* (1978) y *El hombre* (1979). En este último volumen no participó Teodoro. Aunque los libros tuvieron mucha aceptación entre el profesorado, en enero de 1981, la Comisión Episcopal de Enseñanza dictaminó que “por la orientación de fondo” no podían usarse como textos. “Tal vez esté subyacente al texto una concepción de la enseñanza religiosa distinta a la que está subyacente en los programas”. A partir de 1983 dejaron de venderse en España.

Los libros editados como “Cultura religiosa” corrieron la misma suerte.

En 1979, tras la caída de un cielo raso, el Instituto se trasladó al edificio que años antes habían ocupado los HH Maristas en la calle San Vicente de Paul, 13. Allí dio Teodoro sus últimas clases en 1988, cuando ya era evidente el deterioro de su salud.

En el ámbito de la enseñanza había también otro tipo de problemas. En septiembre de 1979, se hizo una concurrida manifestación contra el director del colegio Santo Domingo de Silos, don Julián Matute Hervás. Posteriormente, también como protesta, unas 30 personas se encerraron en locales del arzobispado.

### 3.2. En la Parroquia de San Agustín

Tal como se ha dicho anteriormente, Teodoro llega como coadjutor a la parroquia de San Agustín<sup>33</sup> en 1969 y allí estará 26 años, es decir, hasta su muerte. En medio de sus múltiples actividades, esta será la prioritaria.

La parroquia había vivido algunas situaciones de tensión. El sacerdote D. José Ignacio de Miguel Elorz (1966) era cura obrero<sup>34</sup>. Trabajó, primero en carpintería y luego como electricista. Dirigía también una residencia de JOC para aprendices situada en la calle Cartagena<sup>35</sup>. En febrero de 1969 fue sustituido por D. José Ayerdi Pascual. Al cambiar la línea pastoral y, sobre todo, al pretender otro estilo de funcionamiento en la residencia citada encontró una violenta resistencia, cercana al acoso personal<sup>36</sup>. A los

---

<sup>32</sup> Los componentes eran: José Bada Panillo, Luis G. Betés Palomo, Ángel Calvo Cortés, Alberto Ruíz Díaz y Teodoro Sánchez Punter.

<sup>33</sup> Se le dio este nombre a la parroquia en homenaje al sacerdote D. Agustín Gericó Nadal (1878-1967) y tendría entonces alrededor de 10.000 feligreses.

<sup>34</sup> En aquel tiempo había en Zaragoza unos 12 curas obreros, incluyendo los pertenecientes a órdenes religiosas. Todos estaban incluidos en las listas negras de la policía y la patronal.

<sup>35</sup> La edad de la mayoría de los residentes se correspondía poco con la esperada en una residencia de aprendices.

<sup>36</sup> Durante la celebración de la misa del día del Corpus, usuarios de la residencia ataviados como machis interrumpieron la celebración con paseillos de ronda, cantos e insultos directos al celebrante.

seis meses dejó la parroquia siendo sustituido por D. Luís Calahorra Martínez. En este momento llega Teodoro. Al año siguiente se repone al primer ecónomo y se reinician los planteamientos pastorales de parroquia misionera y abierta.

Al principio, los actos de culto se realizaban en Cartagena 10, en un aula del colegio *Agustín Gericó*. Luego, y a la espera de mejores tiempos, la iglesia se situó en la Avenida de San José nº 93 (esquina de la calle Cartagena)<sup>37</sup>. Desde la avenida se podía acceder a un patio no cubierto al que la policía solía llamar “la corrala” o “el corral de la Pacheca”. En él estaban las entradas a dos viejas naves que se usaban para las actividades parroquiales, scouts, etc. Estos locales, cuyo uso había cedido la Fundación “*Agustín Gericó*”, estaban contruidos en una zona destinada ya entonces a ser la avenida Cesáreo Alierta y, por lo tanto, condenados al derribo.

Hacia 1978 se comenzó a pensar en serio en una nueva ubicación. Los nuevos locales deberían ser un lugar de encuentro –formal e informal– entre las personas y además acoger una obra social a favor de los jóvenes. Se localizó el lugar en los bajos de una nueva construcción en la todavía calle Cartagena 16-18. En 1979, el Arzobispo y el responsable de economía visitaron el sitio y, aunque entonces era la única solución viable, no la aceptaron<sup>38</sup>. Sin embargo, años más tarde, el sábado 7 de abril de 1990, se inauguraba la nueva sede parroquial en aquel mismo lugar. El nombre de la calle es ahora Avenida de Cesáreo Alierta.

San José era un barrio típicamente obrero y sus vecinos empezaban a notar la necesidad de cohesionarse y organizarse. Para este fin, fue un paso importante la celebración de las primeras fiestas del barrio (1971) que se organizaron por “incitación” de los curas de San Agustín. En este aspecto son notorios nombres como el restaurante *Fuyi Yama*, Antonio Mariñosa, Miguel Ángel Tricas, Ricardo Berdié y otros<sup>39</sup>.

En 1995, la *Asociación de Vecinos de San José* organizó unas jornadas en recuerdo del párroco de san Agustín y reivindicando el nombre de “*Teodoro Sánchez*” para el centro cultural que se levanta en la plaza Mayor. Se motiva la petición en que “participó activamente en la consolidación del movimiento vecinal, al que prestó su esfuerzo y dedicación en una época particularmente difícil y comprometida”. En otros párrafos describen a Teodoro como: “abierto, tolerante, democrático y participativo”, “una

<sup>37</sup> Se entraba en ella a través de una pequeña puerta coronada por un letrero que indicaba “Parroquia de San Agustín”. El espacio usado para el culto era rectangular, con dos filas de seis bancos y un fondo pirograbado de la última cena. En una casa contigua estaba el despacho parroquial.

<sup>38</sup> Tal vez confiaban en que el Patronato “*Gericó*” contribuiría en la solución del problema.

<sup>39</sup> En 1973 se crea la Asociación de Cabezas de Familia de San José, cauce legal permitido en aquel tiempo y que muchas parroquias usaron para promocionar la participación vecinal. En este aspecto, Teodoro es citado por Javier Ortega en su libro “*Los años de la ilusión. Protagonistas de la transición. Zaragoza, 1973-1983*” (1999).

persona integradora de esfuerzos", "dispuesto a colaborar para que la justicia social fuese un poco menos inalcanzable cada día", "actuó desde su compromiso cristiano, pero sin imponérselo a nadie". Añaden que su perfil era "intelectual y humanista"<sup>40</sup>. Una tira marcapáginas, editada por las Bibliotecas Públicas Municipales dice en su texto "Profundamente comprometido con la realidad de su tiempo, consiguió que la parroquia de San Agustín estuviera abierta totalmente a las necesidades del barrio, sabiendo conectar siempre con las aspiraciones y preocupaciones sociales de la gente y especialmente de los jóvenes".

### 3.2.1. Una línea pastoral

Es evidente que no se puede pormenorizar en estas líneas la labor pastoral que Teodoro realizó en los 26 años de su larga permanencia en esta parroquia. Pero, aun con una simple descripción de algunas de sus actividades se percibe la extensión e intensidad de su trabajo.

A mediados de 1978, tras la secularización de dos sacerdotes del equipo parroquial, Teodoro manifestó su "tentación" de marcharse de San Agustín. Sus compañeros sacerdotes del Instituto Mixto nº 1 lo disuadieron y se ofrecieron a ir como coadjutores suyos para que no cambiase la línea pastoral de la parroquia ni se perdiese el trabajo ya realizado. La verdad es que, dadas las tareas que desempeñaban los que se ofrecían, se trataba sobre todo de un apoyo psicológico<sup>41</sup>. La curia diocesana no puso ningún inconveniente en que fuese así y él fue nombrado ecónomo. En 1981 fueron nombrados otros sacerdotes con mayores posibilidades de dedicación.

Las simplificaciones siempre son inexactas pero pueden servirnos para subrayar las metas que persiguió y los caminos utilizados. Desde luego, no se limitó a obedecer ni a seguir la rutina eclesiástica. Fue más evangelizador que "sacramentalizador". Le preocuparon más las personas y sus problemas que la religiosidad de los afectados. Era iniciador y dinamizador, pero no pretendía controlarlo todo: una vez puesto en marcha el proyecto lo dejaba funcionar (preferentemente convertido en asociación civil). Le parecía imprescindible conocer la realidad y procuraba ser testigo presencial de los hechos. Valoraba los movimientos apostólicos especializados y procuró que arraigasen en su parroquia algunos de ellos<sup>42</sup>.

<sup>40</sup> El Periódico de Aragón, 15 de noviembre de 1995.

<sup>41</sup> Formaron parte del equipo parroquial José Alegre Aragués, Ángel Calvo y José Lorenzo Martínez.

<sup>42</sup> Probablemente por esta razón buscó a Ramón Arribas como coadjutor. La presencia de este creativo sacerdote en la parroquia está recordada por una calle zaragozana dedicada a él. También en Alfamén tiene un paseo con su nombre.

### 3.2.2. La Parroquia como espacio de libertad

Teodoro entendía que sin libertad no hay persona y, en consecuencia, veía a la parroquia como un espacio de libertad. Era habitual que los encierros protesta por huelgas laborales o de hambre se hiciesen en la parroquia de San Agustín. En la prensa de la época puede encontrarse la constatación de los hechos. Fue especialmente sonada la de los trabajadores de TUZSA, en 1986.

Este comportamiento tenía sus costes. No sólo irritaba a las autoridades civiles sino también a la mayor parte de las eclesiásticas y a muchos integrantes de los ambientes de iglesia. Como era de esperar, al descolgar el teléfono del despacho parroquial se oían ruidos sospechosos y en los alrededores podía observarse a veces cierta vigilancia. Un grupo del estilo de los llamados *Guerrilleros de Cristo Rey* quiso llevar las cosas más allá. A los sacerdotes de la parroquia les llegó la información de que se había programado un ataque físico para el día siguiente por la tarde. Efectivamente: llegó un coche utilitario con chicos jóvenes que llevaban bates de béisbol (algunos tapados con periódicos). Al encontrar cerrado el despacho parroquial pusieron en la puerta una pegatina con el texto "*Morte morieris*". Los sacerdotes conocían personalmente al cerebro de la operación.

Las personas implicadas en la oposición política tenían confianza en Teodoro que solía estar bastante bien enterado de lo que se hablaba en los comités de los principales partidos.

### 3.2.3. Opción preferencial por los jóvenes

Las Hermanas de la Caridad de Santa Ana fueron un elemento esencial en el funcionamiento de la parroquia. Residían en Puente Virrey, 7 y algunas de ellas eran profesoras en el colegio del patronato. Fuera de las clases reunían a chicas y chicos en grupos para tratar temas humanos y religiosos<sup>43</sup>. Esta actividad continuó incluso con quienes ya habían dejado el colegio. De estos grupos salió un grupo de catequistas. Con este mismo origen se formó más tarde el grupo Scout y el Club de jóvenes, ambos independientes de la parroquia pero real y afectivamente unidos a ella. A partir de 1974 Teodoro fue aglutinando un grupo bastante compacto de jóvenes que sería un núcleo dinamizador de las actividades de la parroquia. Su relación con ellos fue extensa e intensa, pasando juntos muchas veces las vacaciones de verano. A través del "*Catecumenado*" y de la "*Escuela de Teología*" se cubrían los aspectos de formación doctrinal y se incitaba al compromiso en el barrio. La Cáritas parroquial contó también con la presencia activa de jóvenes.

<sup>43</sup> Eran principalmente las hermanas: Ascensión Andía, Josefina Aísa, Petra Martínez, María José Sanjuán y Margarita Trinchán.

### **3.2.4. Pastoral juvenil diocesana**

En 1979, Teodoro fue nombrado Director del Secretariado Diocesano de Pastoral Juvenil, puesto que desempeñó hasta 1987. Como no podía ser de otra manera, el grupo de San Agustín participó activamente en la creación de la Coordinadora de Pastoral Juvenil. Los que participaron en las diversas pascuas para jóvenes que se organizaron en estos años recuerdan como algo muy positivo aquella actividad. Eran los años del “boom” de la Confirmación y en la parroquia, se presenta a quienes se preparan para el sacramento la conveniencia de pertenecer a algún movimiento apostólico especializado (JOC u otros). Puede decirse que se logró una importante presencia en las diferentes “movidas” del barrio: colectivo de jóvenes en paro, comisión de cultura y de festejos, colectivo por la paz o por la objeción de conciencia...

Como responsable de la Pastoral Juvenil, Teodoro asistió a las “Jornadas de Pastoral Universitaria” que tuvieron lugar en junio de 1983 y a las que asistieron personas de reconocido relieve nacional como Juan M<sup>a</sup> Laboa, Olegario González Cardenal, Antoni Mataboch, José Alonso, Gonzalo Tejerina.

### **3.2.5. La residencia para enfermos crónicos y el taller ocupacional**

En la idea de atender a los más desfavorecidos y siguiendo el método de implicar activamente al mayor número de personas posibles sin considerar sus ideas religiosas, se puso en marcha en unos pisos de la calle Cartagena la residencia para enfermos crónicos “Santa Teresa”. Algunas profesoras de enseñanza media deshicieron sus uñas fregando los suelos para poder comenzar la instalación. En esta obra, los apuros económicos fueron algo bastante habitual

En 1984, tras un estudio sociológico de la problemática del barrio, inició su funcionamiento el Centro Ocupacional San José. Dependió jurídicamente de la parroquia hasta el 2 de julio de 1987 en que se constituyó en asociación sin ánimo de lucro. La cantidad de jóvenes que han participado en los cursos han sido bastante importante. Desde 2003 es gestionado por la Fundación Adunare.

Seguramente sería pormenorizar en exceso comentar la actuación de Teodoro como arcipreste, como miembro del Consejo Presbiteral o en el Sínodo Diocesano (1984-1986). Su objetivo fue conseguir en estas instituciones la mayor eficiencia administrativa y pastoral de la diócesis para poder lograr la mayor eficacia posible.

---